mediatamente por su mismo padre.

en los dogmas de los bárbaros californios tantas años.

§ XXV.

GUAMAS Ó CHARLATANES Y SU AUTORIDAD.

nas eran ciertos charlatanes que entre los peridicos aplicando remedios á los enfermos, y de tan presto ni aun después de bautizadas. adivinos fingiéndose inspirados del cielo y confidentes de los espíritus. Algunos los han honra- ningun aparato al funeral, el cual se hacia indifetencia á la introduccion del Evangelio.

niños aquellos que les parecian mas astutos é idó- cando en la extremidad de una alta garrocha su neos para tal oficio, y llevándolos á los lugares figura groseramente formada de ramas, junto á la mas recónditos de los bosques, los iban adestran- cual se ponia un guama á predicar sus alabanzas. do en sus misterios, y especialmente en hacer en tas tablitas eran los libros en que fingian leer la y de la pesca, y al contrario, amenazaban con en-

tes, para cuya comida se habian fatigado tanto. naturaleza de las enfermedades, los remedios á Los hombres cuidaban tanto de que aquel miste- ellas convenientes, las futuras mutaciones del airio estuviese oculto á las mujeres, que un jóven re y aun el destino de los hombres. Cuidaban por haberle revelado á su madre, fué muerto in- tanto del secreto de tales instrucciones y le recomendaban tanto á sus discípulos, que los misio-No puede dejar de causar admiracion el hallar neros no pudieron saberle hasta pasados algunos

señales, aunque desfiguradas, de las verdades cris- Cuando se enfermaba algun californio era llatianas. Podria sospecharse que fueron instrui- mado luego el guama, el cual para curarle se vados en ellas por algunos cristianos, porque en los lia de emplastros de yerbas ó de unciones de alcincuenta años que precedieron á la entrada de gun zumo, y si el enfermo tenia alguna hija ó herlos jesuítas en la península, abordaron á ella mu- mana, hacia á esta una incision en el dedo pechas embarcaciones de Méjico y de otras partes; queño y la obligaba á echar sobre el cuerpo del pero ninguno permaneció allí el tiempo necesario enfermo las gotas de su sangre; pero el remedio para aprender alguna de aquellas difíciles lenguas, mas comun y que ponderaban como mas eficaz, y los mismos californios, preguntados acerca del eran los zahumerios de tabaco hechos con una caorigen de su doctrina, afirmaban constantemente na aplicada al miembro enfermo. Usaban tamque la habian recibido de sus antepasados. Ade- bien de esta caña para extraer, segun decian, con más, si algun cristiano les hubiera enseñado los el alimento el mal del cuerpo, y si este medio no misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, se- producia buen efecto, procuraban extraerle por guramente no hubiera dejado de instruirlos en la fuerza con las manos, metiendo los dedos en la necesidad del bautismo; pero de esto no se halló boca del enfermo. El remedio de la caña se aplini vestigio ni noticia alguna en toda la penínsu- caba tambien, á peticion del enfermo, por todos la. Yo como historiador, me limito á referir los sus parientes, los cuales eran convocados por el hechos ciertos, dejando á otros la libertad de for- guama. Cuando estos desesperaban de la salud del enfermo se colocaban junto á él y prorumpian en llanto y alaridos, y si le veian adormecido le daban golpes en la cabeza para dispertarle y restituirle á la vida.

Si el enfermo, despuées de ser de esta suerte auxiliado por los huamas y por sus parientes, lle-Los principales propagadores de estas doctrigaba por fin á morir, era mayor el llanto y mas grandes las exclamaciones, principalmente entre cúes tenian, segun su secta, el nombre de Nipa- las mujeres guaicuras, las cuales acostumbraban raja ó el de Tuparán; entre los guaicuras el de golpearse furiosamente la cabeza. Fué necesario Dicuinocho y entre los cochimíes el de Guama, que los misioneros aplicasen una vigilancia partique nosotros les daremos. Estos hacian de doc- cular para impedir aquellas bárbaras demostrar tores enseñando los dogmas á los niños; de mé- ciones de dolor, que las indias no dejaron de usa-

Luego que moria el enfermo se procedia sin do con el nombre de sacerdotes, otros los han in- rentemente segun les era mas cómodo, ó sepulfamado con el de brujos, pero ciertamente no eran tando el cadáver ó quemándole, sin esperar á aseni uno ni otro. No sacerdotes porque no hay sa- gurarse de que estuviese verdaderamente muercerdocio donde no hay culto de la Divinidad ni to. Un barbaro á quien iban á quemar vivo fué ejercicio alguno de religion; no brujos porque en libertado por el padre Salvatierra, el cual oyenvirtud de los informes dados por los misioneros do el rumor que hacian aquellos gentiles en un mas hábiles, se sabe que no tenian comercio al- funeral y acercándose á él, observó en el pretenguno con el demonio, aunque por su propio inte- dido cadáver algunas señales de vida, por cuyo rés fingian tenerle. Sin embargo, eran muy em- motivo le sacó del fuego en que ya comenzaba á busteros y malvados, y opusieron grande resis- arder, y consiguió restablecerle y sanarle, vituperando á aquellos bárbaros su inhumanidad. So-Estos guamas ó charlatanes escogian entre los lian honrar la memoria de algunos difuntos colo-

do en sus misterios, y especialmente en hacer en ciertas tablitas algunas figuras misteriosas, que fin-valian de promesas y amenazas. Prometian mugian ser copias de las que, segun decian, les ha-bia dejado al retirarse el espíritu visitador. Es-taban la mejor fruta y lo mas escogido de la caza fermedades y otras desgracias á los que omitian aquel homenaje ó no sabian darles gusto. En las fiestas públicas á que concurrian mas tribus de una nacion, se presentaban los guamas en traje de ceremonia, el cual consistia en una gran capa que les cubria desde la cabeza hasta los piés, y hecha toda de cabellos que recibian de sus discípulos y de sus enfermos, pues sanasen ó muriesen estos, el médico siempre se pagaba con sus cabellos. Además de la capa, llevaban en la cabeza un penacho de plumas de gavilan y en las manos un abanico de lo mismo. Los guamas pericúes solian llevar en vez de penacho una corona hecha de colas de ciervo, y los cochimíes llevaban además dos hilos de pesuñas de ciervo en

bre inspirado, su predicacion sobre los dogmas, con visajes y gestos extravagantes y acciones des- impelió tambien á la California. compuestas. De la exposicion de su doctrina pasaba al panegírico de sus parciales, esto es, de aquellos que eran mas liberales para con él, y á rado llevarle la mejor fruta; y no contento con vituperales á estos sus defectos, les imponia penitencias, de las cuales era la mas comun la del ayuno, amenazándolos con grandes desgracias si no las cumplian. A estas penas solian sujetarse no solamente los particulares, sino hasta tribus enteras. No pocas veces en castigo de semejantes pecados se les obligaba á abrir algun camino en que descansase. Tal vez mandaba á alguno que se precipitase de la cima de una montaña, y era sin falta obedecido ó de grado ó por fuerza; tanta era la autoridad de estos impostores sobre aquellos bárbaros.

Entre sus instrucciones supersticiosas enseñaban que no debia matarse un leon, porque el leon muerto haria morir al que le mataba; que el que porque si la probaba no podria después matar que la suegra no debia mirar á la nuera, porque sin otro motivo se enfermaria de los ojos. Tales miserable península antes que fuesen predicadas en ella la sublime doctrina y la santa ley de Jeza y demasiada altivez, le mató dormido, hirió á



LIBRO SEGUNDO.

Tentativas hechas por el conquistador Cortés y por otros muchos para descubrir la California. Empeño de los reves católicos en que se estableciesen allí algunas colonias. Entrada de los jesuítas en aquella península. Trabajos, necesidades y contradicciones que sufrieron los misioneros. Fundacion de seis misiones hasta el año de 1711. Ordenes estrechas de Felipe V en favor de las misiones. Viajes, empresas y muerte del padre Kino.

Como los californios habian permanecido por el espacio de tantos siglos encerrados en su mise-A ellos les tocaba dar principio á la fiesta fu- rable península, privados de toda comunicacion mando tabaco en una caña de piedra llamada externa y sepultados en la mas espantosa barbachacuaco por los españoles de aquel país. Luo-go que el guama tenia algo perturbada la cabe-tierra, ni estos la tuvieron de aquellos hasta el siza con el humo, comenzaba, á manera de hom- glo diez y seis en que la sed del oro, que llevó á los europeos á otros países del Nuevo Mundo, los

dirigir invectivas contra los que no habian procu- TENTATIVAS DEL CONQUISTADOR CORTES PARA DESCUBRIR LA CALIFORNIA.

Fernando Cortés, aquel conquistador tan emprendedor y atrevido que ni se cansaba con las fatigas ni se desalentaba por las dificultades, los peligros ó los contratiempos, no contento con las conquistas que habia hecho, aunque grandes y superiores á sus esperanzas, después de haber soen el monte, para que pudiese descender con mas juzgado el vasto imperio de Méjico y apoderácomodidad el espíritu visitador, y á formar en él dose del ameno y feliz reino de Michoacan, puso á ciertas distancias algunos montones de piedras sus miras en el descubrimiento de otros países, esperando hallar y conquistar otro Méjico, para extender todavía mas los dominios de su soberano y aumentar su propia gloria y su grandeza.1

Con este fin, después de otras inútiles y dis-pendiosas tentativas hechas en el mar Pacífico, construyó en 1534 y aprestó dos navíos en Te-cuantepec, puerto del mismo mar, y los despachó á las órdenes de Diego Becerra de Mendoza, su mataba á un ciervo no debia probar su carne, pariente, y de Fernando de Grijalva. Ambos zarparon juntos; pero desde la primera noche otro; que los jóvenes que aun no tenian hijos, si en que se separaron, no volvieron á verse jamás. querian tenerlos debian comer carne de liebre; Grijalva habiendo navegado algunos meses, volvió á Acapulco, sin haber sacado de su expedicion mas fruto que el descubrimiento de una isla eran las instrucciones de aquellos impostores, y desierta. Becerra fué mas desgraciado, porque tal cual hemos expuesto era el estado de aquella el piloto del navío, que era un vizcaino llamado

> 1 Cortés en carta de 15 de octubre de 1524 le dice al emperador Cárlos V que esperaba descubrir países muy ricos y grandes, y aun mayores que todos cuantos hasta entonces habian sido conocidos por los españoles.

Los que escaparon la vida en el navío levaron antir allí por falta de víveres. clas, y atravesando el golfo, llegaron á Chiametadores de Méjico, especialmente de Cortés.

familias para poblarlos y varios religiosos para error de tenerla por isla. plantar el cristianismo. Habiendo hecho reparar No hizo ya Cortés nuevas tentativas, porque les. Luego que abordó allí volvió tres navíos para que condujesen la gente y víveres que habia dejado en Chiametla; pero cuando ya volvian cargados fueron dispersados por una furiosa borrasca y solo uno pudo llegar, aunque sin provisiones, al puerto de la Cruz. Por este motivo Cortés se por ciertas relaciones. embarcó de nuevo para ir á buscar los otros navíos, y después de haber corrido cincuenta leguas, los halló detenidos en seco; hízolos sacar de allí, cubrimiento de la California, apareció en Méjico y habiéndolos reparado, volvió con ellos al puer- el famoso Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca con sus to de la Cruz, en donde algunas personas habian tres compañeros, que habiendo naufragado en ya muerto de hambre, y después que llegaron los 1527 en la costa de la Florida, después de una te de la gente á las órdenes del capitan Francis-co de Ulloa. Entonces fué cuando descubrió jun-to al cabo de San Lúcas un puerto que llamó California, cuyo nombre se hizo después extensivo á toda la península.

temia que los mejicanos se sublevasen. Por es- da la embocadura del rio Colorado. Esta carta se imprite motivo y porque le pedia auxilio Pizarro, con- mió en Méjico en 1770 y tengo de ella una copia.

otros que podian vengarle y ayudado de sus par- quistador del Perú, que se hallaba necesitado de tidarios se apoderó del navío. Después para evi- gente y armas, fué llamado por el virey, por la tar el castigo merecido, habiendo desembarcado audiencia de Méjico y por su esposa la marquesa en la costa de la Nueva España á dos religiosos del Valle, que le escribieron cartas muy urgen-franciscanos y á los heridos, á quienes no les qui-tes. No disgustó á Cortés el tener este pretextó la vida por la mediación de los mismos religio- to decoroso para abandonar sin mengua de su hosos, huyó, y dirigiéndose hácia el Noroeste abordó á un puerto de la California que fué llamado el samente doscientos mil pesos. Volvió pues á Seno de la Cruz. El fué el primer europeo que saltó en tierra en aquella península; pero en ella jico, y no tardó mucho en seguirle el capitan pagó sus maldades, pues junto con otros veinte Ulloa con toda la gente que había quedado en la españoles perdió la vida á manos de los bárbaros. California, la que no podia absolutamente subsis-

Mas Cortés, no desalentándose con tantas destla, puerto de la Nueva Vizcaya, trayendo noti- gracias ni embarazándose con las muchas y gracias, aunque falsas, de que la tierra que habian ves ocupaciones que entonces tenia en Méjico, voldescubierto era buena y bien poblada. El navío vió á despachar en mayo del mismo año otros tres fué saqueado por el malvado Nuño de Guzman, que entonces hacia de conquistador de aquellos año en el viaje, observó toda la costa del golfo países, y era enemigo declarado de los conquis- de California, y costeó de uno y otro lado toda la península, hasta que por falta de provisiones Este, á pesar del éxito desgraciado de aquella se vió obligado á regresar á la Nueva España. y otras expediciones, aprestó otros tres navíos en Esta navegacion hizo conocer claramente que la Tecuantepec y de allí los despachó á Chiametla, California era una verdadera península, y así á donde marchó él mismo, no queriendo confiar se representó en las cartas geográficas de aquel á otro aquella empresa, llevando consigo muchos siglo; aunque en los tiempos posteriores estuvied soldados para conquistar nuevos países, algunas ron los geógrafos imbuidos, no sé por qué, en el

allí el navío saqueado anteriormente por su rival habiéndose suscitado graves disgustos entre él y Guzman, se embarcó con la mayor parte de la el virey, que queria restringirle el uso de la augente, y atravesando el golfo de la California, que toridad y gracias que le habia concedido el sobeentonces comenzó á llamarse Mar de Cortés, lle- rano en premio de sus relevantes servicios, tuvo gó el dia 1º de mayo de 1536 al mismo puerto en que volver á España, en donde después de algudonde fué muerto Jimenez con los otros españo- nos años de molestas é infructuosas pretensiones

sula, dejando en aquel fatal puerto la mayor par- países por donde habian andado, decian que en

1 He visto entre otras cartas una delineada en 1541 En este tiempo se habian esparcido en Méjico rumores de la muerte de Cortés, por la cual se fornia unida al continente de la América, y está bien situa(mas bien por lo que le habian dicho que por lo y comenzando á faltarles las provisiones, se vieque por sí mismo habia visto) que en aquellos ron precisados á volver al puerto de la Navidad, países habia ciudades muy grandes y reinos muy de donde habian salido diez meses antes.

El virey, movido por estas relaciones y deseo-so de superar en la gloria de las conquistas á Cortés, á quien pertenecia la superintendencia del mar EXPEDICIONES ORDENADAS POR LOS REYES FELIPE Pacífico, segun el convenio hecho con el rey católico, hizo salir en 1538 dos armadas, una por tierra á las órdenes de Francisco Velazquez Coronado,

fué el término de aquella navegacion, porque no do saltado en tierra cincuenta hombres de los me-

nales, hallándose de vuelta en Méjico, contó hallándose los navíos en estado de continuarla

II Y FELIPE III.

Ningunas tentativas sobre la California se hiciegobernador de la Nueva Galicia, y otra por mar ron en los cincuenta años siguientes; pero en esencomendada á Francisco de Alarcon, familiar te intervalo Francisco Drake, célebre corsario insuyo, con órden de unirse en algun puerto del glés, abordó á la parte setentrional de la penín-Pacífico á los 36°; pero ni las armadas se reunie- sula y le puso el nombre de Nueva Albion, que ron jamás ni hicieron cosa digna de memoria. retuvo por algun tiempo en las cartas geográfi-Alarcon tuvo con los bárbaros una conferencia cas. Las hostilidades que este atrevido corsacuriosa que puede verse en la relacion que escri- rio hizo en las poco pobladas é indefensas costas bió él mismo, y publicó después Ramucio. Coro-nado con mas de mil hombres escogidos se en-órden al conde de Monterey, virey de Méjico, de caminó por Culiacan, Sinaloa y Sonora á los que hiciese poblar y fortificar los puertos de la países de Cibola y Tiguex, y algunos de la di- California. Fué nombrado por el rey para esta vision se internaron hasta Quivira, poblacion si- expedicion Sebastian Vizcaino, hombre de mucho tuada, segun ellos dijeron, á los 40°; pero no habiendo visto ni esta gran ciudad ni las riquezas dencia el, valor y la pericia naval. Acompañaque se decian, se vieron obligados por las into- do este de cuatro religiosos franciscanos y de lerables fatigas y molestias de aquel larguísimo un gran número de buenos soldados, partió de viaje, á volver á Méjico sin haber sacado nin- Acapulco en 1596, llevando tres navíos bien provistos de todo lo necesario. Después de ha-En el entretanto Pedro de Alvarado, gober- ber arribado á algunos lugares de la costa interior nador opulentísimo de Guatemala, antes compa-nero y amigo de Cortés en la conquista de Me-go por la esterilidad de su terreno, anclaron fijico y después émulo de su gloria, queriendo ha- nalmente en un puerto situado á los 23º 30' ó cer tambien descubrimientos en aquel mar, habia | poco mas, al cual le dieron el nombre de la Paz equipado á mucha costa una gran flota compues- porque en él fueron recibidos pacíficamente por ta de doce navíos y otros buques menores, y con los indios. Habiendo desembarcado allí, consella habia venido al puerto de la Purificacion en truyeron algunas cabañas para su habitacion, y la Nueva Galicia. En esta ocasion se le presenente ellas una mas grande para que sirviese de tó al virey la de atraerle á su partido, como que- iglesia, en la cual se comenzó desde luego á ceria, comprometiéndose los dos á sostenerse mu- lebrar la santa misa, á que asistian algunas veces tuamente; pero con la desgraciada muerte del los bárbaros llenos de admiracion. Estos se acergobernador, acaecida en 1541, se dispersó la flota caban sin temor á los españoles y les traian pesy se redujo á humo toda aquella grande empresa. cado, fruta y aun algunas perlas. Los religiosos El virey, no desalentado por esto, despachó en procuraron irlos disponiendo al cristianismo dan-1542 dos de aquellos navios al mando de Juan doles buen ejemplo, manifestándoles benevolen-Rodriguez Cabrillo, portugués hourado, valiente cia, acariciando á los chiquillos y regalándoles y práctico en la marina, ordenándole que obser- cuentas de vidrio y otras cosas semejantes que vase la costa occidental de la California, y de allí | aprecian mucho los bárbaros; pero como en solos continuase su navegacion hasta hallar por aquel dos meses que allí estuvieron no era posible que rumbo el término del continente de la América. aprendiesen la lengua del país, no sacaron el fru-Habiendo salido Cabrillo del puerto de la Navi-to que podia esperarse de aquella gente tan dócil dad en la Nueva Galicia, pasó al de la Magdale- y tan afecta á ellos. Entre tanto el general de de 1543 llegó al cabo de la Fortuna, y finalmenque viesen á los indios dispuestos á recibirlos te, en marzo subió hasta los 44° de latitud, en amigablemente. Así lo hicieron, navegando codonde todos experimentaron mucho frio. Este mo cien leguas á vista de la costa; pero habien-

jores de la armada en el último lugar que obser- les quitaba la inflamacion de las encías arrojando matados por los indios y parte ahogados al que- daban perfectamente sanos; de modo que habienrer tomar la chalupa para volver al navío, que do salido de allí por órden del virey, llegaron to-estaba un cuarto de legua mas adentro. De aquí dos á Acapulco con buena salud. Al contrario, regresaron al puerto de la Paz, en donde hicieron de los que no tuvieron la fortuna de comer de saber al general lo muy estéril que era la costa aquella fruta murieron cuarenta y ocho. De aqueque habian observado. Viendo este que no po- lla molesta y dispendiosa navegacion no se sacó junta de oficiales, en la cual se resolvió abando- corbútico tan eficaz, y adquirido un conocimiennar la empresa de poblar aquellos lugares y volto mas distinto de la costa occidental de la Caliverse á Méjico con toda la gente á darle cuenta fornia.

dental de la península, y atravesando después la corte. entrada del golfo, entraron en un puerto de las islas de Mazatlan situado á los $22\frac{1}{2}^{\circ}$, cerca de la provincia de Chiametla, desde donde el general despachó un correo á Méjico dando cuenta al virey del éxito de la expedicion y pidiéndole órdenes acerca de lo que debia hacer. Habiendo

varon, perecieron diez y nueve de ellos, parte la sangre danada, y dentro de muy pocos dias quedia subsistir allí por falta de víveres, celebró una mas provecho que haber descubierto un anties-

al virey del éxito del viaje, como efectivamente se hizo á fines del mismo año. En 1599 recibió el mismo virey una órden ur- nínsula, ofreció al virey que á sus expensas haria gente de Felipe III para que á expensas del real una nueva tentativa. Las ventajas que se espeerario y sin reparar en los costos, equipase una raban no consistian solamente en la pesca de perarmada y la mandase á las órdenes del mismo ge-neral Vizcaino, no ya á la costa oriental de la Ca-metales preciosos que se creia que habria en lifornia como anteriormente, sino á la occiden- aquellos montes, sino tambien en que se evitaria tal. Ejecutado diligentemente por el virey todo | que los piratas de las otras naciones de Europa lo que la corte le habia prevenido, salió Vizcaino se refugiasen en los puertos de la península code Acapulco el 5 de mayo de 1602 con dos na- mo solian hacerlo, para salir de allí á hostilizar víos grandes, una fragata y un barco longo para las costas y los navios españoles; y se hallaria un poder acercarse mas fácilmente á tierra y obser- puerto cómodo en que los navíos que vienen devarla mejor. Llevó consigo tres carmelitas des- Filipinas á Méjico hallasen auxilios en tan larga calzos, uno de los cuales escribió un largo y mi- y penosa navegacion. Sin embargo, el virey no nucioso diario de todo el viaje. Llegaron hasta aceptó la propuesta de Vizcaino, porque temia el cabo Blanco de San Sebastian, situado á los que la desaprobase la corte, la cual parecia resuel-43° de latitud, y como navegaban contra el vien- ta á tomar la empresa á su cargo. Marchó por to Noroeste, dominante en aquellos mares, é iban tanto Vizcaino hasta la corte, á fin de pedir al deteniéndose en sondear los puertos y reconocer rey mismo el permiso que solicitaba; pero habiénla costa, emplearon nueve meses en un viaje dosele negado, volvió pronto á Méjico con proque con viento favorable y sin detenerse en ha- pósito de pasar en su casa tranquilamente el rescer observaciones, habrian concluido en un mes. to de sus dias. Mas apenas habia regresado, El general hubiera querido continuar su navega-cion hasta descubrir en el estrecho de Anian el el rey mandaba que se buscase y poblase en la término de aquella tierra; pero no le fué posible, California un puerto cómodo que sirviese de esporque apenas habia quien gobernase el timon y cala á los navios de Filipinas, encargando la ex-las velas; todos estaban gravemente enfermos de pedicion al mismo Vizcaino, y en caso que este escorbuto: algunos habian muerto ya, y en los na-víos no se oian mas que plegarias al cielo, lamentos sido su teniente. Vizcaino aceptó gustoso la coy gemidos causados por el vehemente dolor que la mision, pero murió cuando estaba haciendo los gente sufria. Obligados pues á retroceder por la preparativos, y la empresa se abandonó por alnecesidad, recorrieron en pocos dias la costa occi- gunos años á pesar de las órdenes urgentes de la



gua española el nombre mejicano, le llaman xocuistle. En desembarcado en aquellas dos islas varios enfer- Guatemala y en otros gaíses le nombran piñuela, porque mos de la armada, hallaron cusualmente la salud la planta que la produce tiene las hojas semejantes á las de en una fruta llamada por los mejicanos xocohuiz- la piña. Su tallo tiene cosa de tres piés de largo y en él tli, pues no solamente sanaron todos los que co- da la fruta formando un racimo como de plátanos pequeños, mieron de ella, sino que su curacion era tan pronporque se parece mucho en el tamaño y en la forma á la ta, que con una ó dos veces que la comiesen se en se pequeña de plátanos, aunque no en el color, pues tiene de una y media á dos pulgadas de magnitud, la 1 En Michoacan dan á esta fruta el nombre de tum- pulpa blanca, la corteza del mismo color con algo de rojo, birichi, y los españoles de Méjico, acomodando á la len- y el gusto de un agridulce no desagradable.

§ IV.

rey permiso de ir á sus propias expensas á la Caltes de la vida social. lifornia. Uno de los dos navíos que equipó fue Mas en tanto que robado por un pirata europeo, y con el otro na- clinar al gobierno á la ejecucion de sus proyecvegó en el golfo hasta la altura de 30°, en donde observó que cuanto mas se avanzaba hácia el N. O. tanto mas se aproximaban una á otra las dos para llevar colonos á la California. Marchó efeccostas, de lo cual podia inferirse la union de la tivamente para allá, esperando hallar el terreno California con el continente. Entre muchas perlas que en su regreso á Méjico trajo, parte pescadas por su órden y parte adquiridas de los californios en cambio de algunas cosas de poco valores de la contra de la contra de la confusion, aunque por otra parte consolado con la adquisición de algunas perlas. tivo de este comercio sufrieron los indios de la queños errores en las cartas de América. California mil vejaciones de parte de aquellos codiciosos pescadores; pero algunas veces supieron

Habia algunos que solicitaban del gobierno el permiso de emprender á su propia costa la conquista de la California; pero ninguno le consiguió, mas afortunado ó mas industrioso que los otros.

que el presidio establecido en Acaponeta, puesto que allí no era ya necesario por hallarse muy TENTATIVAS QUE ALGUNOS HICIERON A SUS EX- tranquilos aquellos pueblos, se trasladase á la PENSAS. VIAJE FABULOSO DEL ALMIRANTE FON- California, y el segundo que se formase en Méjico un capital para suministrarles lo necesario á los nuevos pobladores, mientras ellos mismos po-En 1615 el capitan Juan Iturbi obtuvo del vi- dian proporcionárselo con la agricultura y las ar-

Mas en tanto que Ortega se esforzaba en in-

lor, habia una que fué valuada en 4500 pesos. Hácia este tiempo colocan varios autores in-Esto reanimó, tanto en los particulares como en gleses al famoso viaje del célebre almirante Fonel gobierno, los deseos de que se conquistase y po- te, hecho, segun dicen, por órdenes del rey de blase aquella península, y desde entonces comen- España y de los vireyes de Méjico y del Perú, de zaron muchos vecinos de las provincias de Culia- Lima á la costa de California, y de allí á la excan y Chiametla á frecuentar el golfo en buques tremidad occidental de la América; pero el tal menores y á emplearse en el comercio de las per- viaje es una quimera, y la relacion que de él se las haciéndolas pescar y comprándolas á los ca- publicó en Londres, es un tejido de fábulas mal lifornios, cuyo comercio enriqueció á algunos, urdidas y del todo insubsistentes, que adoptado de los cuales merece particular mencion don An- inconsideradamente por L'Isle, Buache y otros tonio de Castillo, vecino de Chiametla. Con mo- geógrafos de nombre, ha dado ocasion á no pe-

NUEVAS ÓRDENES Y TENTATIVAS.

En 1640 el marqués de Villena, virey de Méá excepcion del capitan Francisco de Ortega, jico, dió órden á don Luis Cestin de Cañas, gobernador de Sinaloa, para que fuese á reconocer Se embarcó este en una pequeña fragata en mar- todas las costas de la California é islas vecinas, y zo de 1632, saltó en tierra en la península el 2 consiguió que el provincial de los jesuítas enviase de mayo, y habiendo reconocido el país comer- en su compañía un hábil misionero. El motivo ciando en perlas desde el puerto de San Bernabé de que se repitiesen tantos viajes y á tanta costa, hasta el de la Paz, volvió el mes siguiente á un era que en vez de publicar los diarios y cartas puerto de Sinaloa, y desde allí dió cuenta de su geográficas de los primeros descubridores, las viaje al virey. Parece que no le fué mal en es-ta negociacion, pues repitió sus viajes en los dos algun archivo, y así no podian aprovecharse de años siguientes con propósito de fundar una po- aquellas luces los que de nuevo se hallaban enblacion en la península, y con este fin llevó con-sigo dos sacerdotes que debian emplearse en la del gobernador de Sinaloa no sirvió mas que de conversion de los indios, la cual le pareció muy fá- confirmar lo que ya se sabia acerca de la abuncil en atencion á su docilidad; pero al mismo tiem- dancia de perlas de aquel mar, de la esterilidad po halló por todas partes tanta esterilidad y tan- del terreno de la península y de la docilidad de ta escasez de víveres, que se vió obligado á abandonar la empresa. Para vencer estos obstáculos y dar seguridad á los pobladores contra las tentativas de los indios, que habían aborrecido á los nuevo se emprendiese la conquista de la Califorespañoles á causa de las extorsiones que habian sufrido de los pescadores de perlas, propuso al virey dos proyectos tan oportunos, que si se hubiar puesto en obra, acaso se habria conseguido la empresa de la poblacion. El primero fué

baros al cristianismo. El conde de Salvatierra, entonces virey de Méjico, obsequió en todo las órdenes de la corte y suplicó al provincial de los FAMOSA EXPEDICION DEL ALMIRANTE OTONDO. jesuítas diese al almirante dos misioneros que le acompañasen, como en efecto se verificó. Pero cuando la flota estaba para hacerse á la vela para que enviase una nueva expedicion á la Califorla California, le quemaron los navíos seguramente nia. Fué encargado de ella el almirante D. Isialgunos malvados enemigos suyos, y por este modoro de Otondo y Antillon, quien habiendo hetivo se vió obligado á suspender el viaje hasta cho el convenio con el rey y fabricado dos navios hacer nuevos buques. Llegó por fin á ir en 1648 en el puerto de Chiametla, zarpó de allí el 18 de con dos misioneros y un competente número de marzo de 1683 con mas de cien hombres. Entre soldados, y observó exactamente toda la costa ellos iban tres jesuítas destinados por la corte á oriental buscando lugar á propósito para poner un la conversion de los indios; uno de estos jesuítas presidio; pero habiendo visto que en todas partes era el padre Eusebio Francisco Kino, natural de era el terreno estéril, regresó á Méjico á mani- Trento, docto matemático y misionero muy lafestar al virey la dificultad de la empresa.

No fué bastante la experiencia de tantas expe-diciones infructuosas para que en la corte se de-siones debia haber seguido á estos dos navíos, jase de pensar en la California, pues el mismo Fe- pero jamás pudo juntarse con ellos. Habiendo lipe IV repitió órden de que se hiciese otra ten- llegado después de catorce dias de navegacion al tativa, comisionando para ella al almirante don puerto de la Paz, no vieron en los primeros cinco Bernardo Bernal de Piñadero, bajo ciertas con-dias ningun indio; pero luego que desembarcaron diciones. Partió esta en 1664 con dos pequeñas y comenzaron á formar su campamento, apareembarcaciones; pero los que le acompañaban, en cieron á lo lejos algunos bárbaros armados y pinvez de hacer lo que debian, se dedicaron á la pes- tados de varios colores, como lo acostumbraban ca de perlas, causando mil vejaciones á los cali- hacer para ir á la guerra, los cuales con clamofornios y excitando entre sí mismos tales discor- res y señas daban a entender á los españoles que dias, que muchos se hirieron y algunos fueron no los querian en su país, porque su natural manmuertos. El almirante para quitar la ocasion sedumbre estaba cansada de sufrir las vejaciones de aquellos desórdenes, se hizo luego á la vela de los pescadores de perlas. Los españoles no para volver á la Nueva España, en donde fué quisieron moverse de su campamento; pero los mal recibido del virey. En virtud del informe tres misioneros se encaminaron hácia los indios que este dió á la corte, la reina, que entonces go- con algunas viandas en las manos y procurando bernaba en nombre de su hijo Carlos II, mandó manifestarles que buscaban su amistad y no traque se estrechase á Piñadero á que cumpliese to-do lo que se habia obligado á hacer conforme al cado á ellos un poco, pusieron en el suelo lo que contrato celebrado con el difunto rey Felipe IV. llevaban y retrocedieron. Los bárbaros devora-Piñadero, no pudiendo menos, aprestó dos bu- ron en un momento aquellas yiandas y corrieron ques menores en el puerto de Chacala, de donde en pos de los misioneros pidiéndoles mas, hasta salió para la California en 1667; pero este viaje entrar con ellos sin temor alguno en el campafué tan infructuoso como todos los demás.

ra emprender un nuevo viaje. Dos padres franciscanos que llevó consigo se dedicaron con mu- para el culto divino como para su propia habicho celo y trabajo á la conversion de los califor- tacion. nios; mas habiéndoles faltado los víveres, se vieron todos obligados á abandonar aquel país tan tos de lo interior del país, se introdujo por una

en 1770, se dice que estos dos franciscanos penetraron fructuosamente por lo interior de la California, y que por guas, porque no habiendo mas que veredas muy no dejarles los jesuítas, se volvieron. Esta es una grosera estrechas para el uso de aquellos barbaros descalumnia, pues todo el mundo sabe que entonces aun no nudos, se veian precisados á abrir camino cortanhabia jesuítas en la California y que estos no se establecieron allí sino treinta años después. Betancur, franciscano cartas. Así pues el fruto que allí cogieron los religiosos y cronista de los franciscanos, que entonces vivia en Méji- no fué muy considerable, porque en el poco tiempo que esco, dice expresamente que aquellos religiosos se vieron tuvieron en la península no podian haber aprendido la di-

§ VI.

En 1677 mandó Cárlos II al virey de Méjico borioso, que obtuvo del rey el empleo de cosmómento: ¡tales eran su hambre y su sencillez! Lo No fué mas feliz el capitan Francisco Luceni-lla, que en 1668 obtuvo del gobierno permiso pa-apareció á los dos dias. Pasado este tiempo construyeron los españoles algunas cabañas, tanto

El almirante, queriendo adquirir conocimienparte con el padre Kino y veinticinco soldados, y por otra envió un capitan con otro misionero; 1 En las notas á las cartas de Cortés publicadas en Méjico pero se volvieron al campamento después de haber andado con mucho trabajo cosa de siete le-

obligados á dejar la California por la escasez de víveres, y ninguno ha imaginado jamás lo que afirma el editor de las que bautizaron algunos niños.

Los que marcharon con el capitan se encontra- remos. ron con algunas tribus de coras, los cuales se les Estos soldados españoles, muy distintos de los manifestaron tan pacíficos y amigables, que des- que conquistaron a Méjico, llegaron a acobarde aquel dia en adelante venian con frecuencia darse tanto, temiendo que los guaicuras hiciesen al campamento, y á veces se quedaban á dormir venir sobre ellos todas las naciones de la Califoren él, acostándose entre los soldados. El almi- nia, que no bastaban para alentarlos ni las rerante por su lado se encontró con los guaicuras prensiones del almirante ni las exhortaciones de propios, los cuales siempre armados y poco con- los misioneros. Muchos de ellos pedian como tentos de su llegada á aquel país, le amenazaron desesperados que se les sacase de aquella tierra, varias veces de venir sobre él con toda la fuerza aunque fuese para dejarlos en alguna isla vede su nacion si no se retiraba de allí. Los espa- cina. rando suavizar de esta manera la ferocidad de los podia llegar á convertirse en sedicion general y bárbaros; pero el 6 de junio se dejaron ver cerca que de los pocos víveres que quedaban se habia no contentos con sus aullidos y amenazas, asal- por fin á condescender con las instancias de aque-

frecuencia al campo, aunque no sin alguna des- allí gran parte de las mercancías que llevaba y

nero, el cual al principio se creyó que se habia situado á unos 26º de latitud, al cual le puso el ido con los guaicuras para vivir entre ellos á su nombre de San Bruno porque arribó á el el 6 arbitrio; pero después se esparció el rumor de de octubre. que estos le habian quitado la vida, y para com- Después de haber hecho allí, como en el otro probarlo se alegaba la deposicion de ciertos co- puerto, sus trincheras y construido sus cabañas, ras, que en realidad no era entendida. Creyen- salió el almirante bien acompañado el mes de do el almirante aquel rumor y pareciéndole diciembre, y se internó en el país unas veintipeligroso disimular semejante atentado, mandó tantas leguas, tratando bien á los indios que prender al capitan de los guaicuras un dia que encontraba, acariciandolos y regalandolos para estos vinieron, como solian, al campamento. Esto atraerlos á su amistad y á la fe cristiana. no habiéndola alcanzado, tomaron la resolucion cho empeño á aprender las dos lenguas que allí de reunir todas sus fuerzas para exterminar á los se hablaban, y después de haber adquirido los comodo, que se fueron á sus guaridas para no volver jamás. Estas hostilidades rotas inconsideradamente por el almirante, apartaron mucho de los españoles el afecto de los guaicuras, y retarmente el campamento, se aterrorizo de tar aquenas parabras significarian la resurrección. Pero se engañaron, porque la expresión que los investigaciones se puso en el símbolo, fué esta: Ibi-muhuet-ete, la cual no expresa la resurrección y

do ramas y tirando árboles con mucha fatiga. daron después su conversion, como adelante ve-

noles sufrian pacientemente tales insultos, espe- El almirante considerando que aquella inquietud del campamento dos pelotones de guaicuras que echado á perder la mayor parte, se determinó taron á mano armada la trinchera, y habrian su- llos cobardes; mas para no alejarse mucho de la frido el fuego de la artillería que los soldados península, á donde tenia ánimo de volver, aniban á disparar, si el intrépido almirante saliendo duvo entreteniéndose en las islas adyacentes, esde la línea no hubiera avanzado sobre ellos y perando que pronto volveria de Sinaloa, como en con terribles gritos y grandes demostraciones de efecto sucedió, uno de sus navios que habia enindignacion no los hubiera amedrentado hasta viado á traer provisiones. Sin embargo, dispuso hacerlos volver la espalda y ponerse en precipi- ir en persona á un puerto de la misma provincia de Sinaloa con el fin de proveerse mas abundan-A pesar de esto, se acercaban después con temente de todo lo necesario, y habiendo vendido empeñado su plata y joyas, volvió á la Califor-Por aquellos dias se habia desertado un mari- nia, pero ya no al puerto de la Paz, sino a otro

les causó mucho disgusto, y á pocos dias volvieron en pelotones á pedir la libertad del preso, y otros viajes, los misioneros se dedicaron con muespañoles, y con este fin imploraron el auxilio de nocimientos suficientes, emprendieron traducir á los coras, que aunque enemigos suyos, eran de su ellas la doctrina cristiana; pero no sabian cómo misma nacion; pero estos prometiendose mas expresar el artículo de la resurreccion de los ventajas de su union con los españoles, les des-cubrieron el designio de sus paisanos. El almi-ficarle. Con el fin de hallarlas se valieron de esrante dobló las guardias y mandó situar un ca- te curioso expediente. Habiendo cogido algunas non hácia el rumbo por donde solian venir los moscas y sumergídolas en agua fria hasta que paguaicuras. El dia que estos tenian señalado para recieron muertas, las metieron en ceniza y desel asalto, comenzaron á salir del monte uno á pués las pusieron al sol para que con el calor reuno hasta catorce ó quince, y cuando ya estaban cobrasen su movimiento. Al practicar esta opeal alcance del canon, fueron muertos diez ó doce racion estuvieron muy atentos para observar y y heridos los otros, por cuyo motivo el grueso de escribir las primeras palabras que los indios prola tropa que estaba emboscada para asaltar opor- firiesen viendo revivir las moscas, pues creian que tunamente el campamento, se aterrorizó de tal aquellas palabras significarian la resurrección.